

6

CINCO FACTORES EN LOS QUE SÁNCHEZ SE JUEGA LA NOTA DEL EXAMEN COVID-19

MARÍA JOSÉ CANEL

Catedrática de comunicación política y del sector público en la Universidad Complutense de Madrid.

Un estudio llevado a cabo por *Dalia* afirma que el gobierno de España está entre los que obtienen la peor nota en la gestión de la crisis ocasionada por el COVID-19. Entre el 23 y el 27 de marzo se pidió valoración a 32.000 personas de cuarenta y cinco países. El resultado global no es bueno: casi la mitad de los encuestados (un 43 %) piensa que es muy poco lo que su gobierno está haciendo para combatir la pandemia. Entre los países más afectados destacan China e Italia con buena nota, mientras que España es el tercero por la cola: hasta un 66 % de los encuestados (dos de cada tres) considera que su gobierno está haciendo muy poco.

Hay que tener mucha precaución con estos datos, pues cuando se realizó la encuesta los países se encontraban en fases diferentes de la crisis, algo que ha podido determinar respuestas distintas. Aun con todo, no son despreciables para la reflexión de estas líneas, con las que me propongo analizar cinco factores en los que, a mi juicio, Sánchez se puede estar jugando la nota de este difícil examen del COVID-19.

Se trata de la crisis sanitaria más grave de las conocidas hasta el momento, que además para Sánchez acarrea dificultades añadidas. El presidente del gobierno ha tenido que recurrir a la

fórmula del mando único en una crisis que versa sobre una competencia transferida a las comunidades autónomas. Esto conlleva dificultades funcionales: un ministro de Sanidad, cuyo ministerio carece de la estructura propia de una competencia no transferida, está teniendo que coordinar administraciones públicas acostumbradas a funcionar autónomamente en esta materia. Las compras de material sanitario en mercados internacionales así lo constatan. Conlleva también complejidades políticas: en el contexto del independentismo catalán, cualquier disposición de recursos autonómicos por parte del gobierno central es potencialmente conflictiva.

Sánchez además no cuenta con amplio apoyo ciudadano: en las elecciones del pasado 10 de noviembre solo recibió un 28 % del voto (ni siquiera uno de cada tres votantes), por lo que apenas puede esperar que la gente le disculpe por afiliación partidista (el efecto de «voté por él, no puede ser que lo esté haciendo mal»).

¿Qué factores ayudan a entender las valoraciones que los ciudadanos españoles hacen de Sánchez?

Primero, la (des)politización. Análisis precedentes constatan que en crisis los ciudadanos no gustan de mensajes partidistas. No se está para bromas como tampoco para conflictos adicionales. Parece que Sánchez es consciente de ello cuando, por ejemplo, sitúa al enemigo en un virus «que no atiende a ideologías ni a territorios», esquivando las críticas con un «no perderé ni un segundo, ya llegará el momento de defenderme», cuando intenta resucitar la fórmula de los Pactos de la Moncloa o cuando combina la presencia política con una profesional mediante comparencias de técnicos.

Pero es posible que tal esfuerzo por la despolitización quede malogrado cuando adopta una actitud excesivamente justificativa (emplea extensos fragmentos de sus discursos en argumentar que se está haciendo mucho y muy bien), cuando su gobierno publica documentos que traducen sus medidas a números como si se estuviera aspirando a entrar en el *Guinness*,

cuando prescinde de consultar a la oposición para adoptar medidas o da a entender que cabría excluir a un partido de una segunda versión de los Pactos de la Moncloa.

En este sentido, flaco favor le hacen los mensajes de su socio de gobierno, que la gente puede estar interpretando como autobombo. «Quiero felicitar la gestión del ministro, con quien estoy orgulloso de trabajar», dijo un Iglesias que supuestamente debía guardar cuarentena –detalle no irrelevante si de comprender los juicios de los confinados ciudadanos se trata–. Por su parte, la arremetida de Irene Montero contra la extrema derecha para justificar la no cancelación de las manifestaciones del Día de la Mujer (ocasión de extenso contagio del virus), ha podido ser interpretada como una provocación política.

El segundo factor es el de la visibilidad. En una crisis, el ciudadano quiere ver que el líder está al mando, y para ello hay que aparecer. Pero los estudios de Shanto Iyengar argumentan que los ciudadanos atribuimos la «responsabilidad de tratamiento» de un problema público a la institución o autoridad más visible en relación con el mismo. Hay que regular la visibilidad. Sánchez ha configurado una muy extensa presencia de su gobierno con más de una rueda de prensa diaria. Habrá que evaluar la eficacia de esto, pero por el momento cabe decir que no será inocuo que el gobierno esté filtrando las preguntas de los periodistas, que haya multiplicidad de portavoces con la consecuente descoordinación del mensaje, y que estemos viendo varias rectificaciones de los datos.

Tercero, la competencia profesional. En una crisis los ciudadanos necesitan ver líderes serios, capaces, previsores y proactivos. En este sentido Sánchez cuenta con un hándicap: en la mente de muchos perdura el fracaso del gobierno socialista de Rodríguez Zapatero al gestionar la precedente crisis económica. Este prejuicio puede estar activando ya el temor en los ciudadanos al experimentar medidas que les perjudican, y que relevantes interlocutores económicos y sociales critican. Además, por los mensajes que llegan, parecen medidas derivadas de un triunfo de Iglesias en el pulso contra el sector

del gobierno al que la gente atribuiría una menos mala gestión de la crisis. Hay que añadir, por último, que comienzan a aparecer informaciones que constatan que ya a finales de enero el gobierno de Sánchez recibió alertas de la gravedad de esta crisis. Siempre quedará como talismán para la duda sobre la competencia del gobierno la imagen de las concentraciones masivas del 8 de marzo.

Cuarto, la personalidad, que incluye la integridad. El coronavirus está obligando a los líderes públicos a pronunciar unos discursos más personales de lo habitual. Tienen que entrar en los hogares con un «necesito que te quedes aquí». Es ya casi práctica habitual la invasión de Sánchez en las casas de los españoles los sábados por la tarde, con mensajes como «sé lo duro que es esto», «mucho ánimo», «gracias por tu determinación y paciencia» o «estáis siendo ejemplares». No cuento con datos en los que apoyar cualquier afirmación sobre el valor de estos mensajes, pero creo que me puedo aventurar a decir que la investigación que en el futuro se realice, tendrá en cuenta que la frialdad es una de las características que han atribuido a Sánchez algunos análisis sobre su comunicación verbal y corporal. Si tal frialdad estuviera efectivamente en la mente del receptor, más difícil se le hará a este líder obtener una buena calificación.

Por último, pero lo más importante, Sánchez se juega la nota en la coherencia de sus hechos con sus mensajes. Como ya argumenté en un artículo en *El País* del 1 de abril, esta crisis entraña la complejidad de que el virus que la causa se adelanta a la comunicación de los gobiernos con unos hechos de muerte, precariedad y dolor. Quizá por eso más que nunca las *fake news* jugarán una mala pasada a quienes las profieran con una *fake communication*. No es de extrañar, por tanto, que se esté extendiendo sospecha y desconfianza sobre la manera en cómo el gobierno proporciona los datos.

Esto va para largo. Sánchez se enfrenta con la posibilidad, bien de generar amplio apoyo (ante un enemigo común la sociedad se suele reagrupar bajo su líder) o de propiciar lo

contrario: según cómo se comporten estos cinco factores, puede acabar sucediendo que salga más a la luz el conflicto y la división que ya había en el electorado español. Pero lo importante no es si Sánchez merece o no nuestra confianza sino que, si la merece, será más fácil ganarle al virus.

Bibliografía

- José Canel, María (1 de abril de 2020). *Comunicación en tiempos de coronavirus*. El País. Tribuna.
https://elpais.com/elpais/2020/03/31/opinion/1585667419_111894.html